

## RESEÑAS

ERWIN H. EPSTEIN, *Politics and education in Puerto Rico. A Documentary survey of the language issue*, The Scarecrow Press, Inc., Metuchen, N.J., 1970.

Evaluar un libro que recoge escritos y documentos es una tarea difícil. Contrario a las obras donde se presenta y se defiende una tesis específica sobre un asunto, este libro pretende exponer al lector diversos puntos de vista sobre el problema de la enseñanza y el uso del idioma inglés y su relación con la política puertorriqueña. La postura del autor ante el tema sólo puede deducirse de los tres artículos que bajo su firma aparecen en el libro y de los criterios subyacentes que se reflejan en la selección de los escritos y documentos que incluye en su obra. No obstante, expresaremos algunas ideas que esperamos contribuyan a que el futuro lector pueda enmarcar la obra de Epstein en su justa perspectiva.

En primer lugar, creemos que el subtítulo del libro define mejor el contenido de la obra que su título. Se trata simplemente de unos documentos sobre el problema del uso del idioma inglés en el sistema escolar público y privado de Puerto Rico. El título *Política y Educación en Puerto Rico* tiende a confundir al lector. Como todos sabemos, el problema de la política y la educación en Puerto Rico es mucho más abarcador y complejo que el problema de la enseñanza y el uso del idioma inglés. Sin embargo, estamos de acuerdo con el autor al considerar nuestro problema lingüístico como uno de naturaleza esencialmente política.

En segundo lugar, la selección de los documentos es adecuada y justa. Las diversas posturas ante el problema lingüístico están bien representadas. Logra, además, presentar "la perspectiva histórica" tan necesaria para que el lector pueda comprender las raíces de la situación lingüístico-política de Puerto Rico. La limitación fundamental sobre este extremo la constituye el hecho de que el libro no incluye el período comprendido entre el triunfo del Partido Nuevo Progresista

y el nombramiento del Dr. Ramón Mellado Parsons como Secretario de Instrucción y el presente. Es de conocimiento público que durante los últimos dos años la política lingüístico-escolar de Puerto Rico ha sufrido cambios significativos. Todo parece indicar que el Gobierno de los Estados Unidos le ha hecho claro a nuestro Gobernador y a nuestro Secretario de Instrucción el hecho histórico de que "as requisite to strengthening Puerto Ricans economic and social relationship with their fellow Americans on the Mainland... the coming generation of American citizens in Puerto Rico (must) grow up with complete facility in the English tongue." (P. 12).

Otra limitación en la selección de los escritos la constituye las selecciones sobre la sico-lingüística. Los expertos en este campo señalan con gran certeza los efectos detrimentales que ha sufrido la personalidad básica del puertorriqueño como producto de la política lingüística de nuestro sistema de instrucción durante los primeros 40 años de la dominación anglo-sajona en Puerto Rico.

Aunque el artículo de Joshua A. Fishman y Robert L. Cooper nos permite intuir este problema, el mismo se limita a jóvenes puertorriqueños que residen en el Barrio, mientras que nuestro interés en este caso cubre a la población de puertorriqueños que residen en nuestra isla.

En tercer lugar, es innegable los esfuerzos que ha realizado el autor por mantener cierto grado de objetividad al tratar este delicado problema. Es agradable ver dos escritos de César Andreu Iglesias, y uno de Eladio Rodríguez Otero incluidos en esta obra. Es mucho más agradable para los educadores puertorriqueños saber que el señor Epstein cree que la lealtad con los Estados Unidos no es siempre compatible con la lealtad con Puerto Rico y que, desde su punto de vista, el Estado Libre Asociado es un Status ambivalente que tal vez no perdure. (P. 157). Sin embargo, expresiones como éstas no nos deben confundir. Detrás de ellas y sutilmente encubiertas bajo el reclamo a la objetividad descubrimos la verdadera postura del señor Epstein ante nuestro problema lingüístico. El autor, igual que la gran mayoría de los anglo-sajones que nos utilizan como objeto de estudio, refleja el eterno problema de estos estudiosos; su paternalismo. El nos dice que la gran mayoría de los líderes norteamericanos que han demostrado interés en Puerto Rico han reflejado motivos nacionalistas. (P. 158). Desde mi punto de vista el propio autor es un buen ejemplo de este común fenómeno. Veamos.

Tomemos un solo ejemplo. En la página 160 el autor nos dice que es concebible que nuestra cultura florezca bajo la estadidad. Sin embargo, las posibilidades de que los puertorriqueños podamos man-

tener nuestra identidad dependerá de las concesiones que nos hagan los líderes norteamericanos. En la página 161, el autor nos repite que nuestra supervivencia cultural dentro del Federalismo Norteamericano es posible. Una vez más nos advierte que esto dependerá de la tolerancia (tolerance) del Congreso Norteamericano hacia nuestra nacionalidad. En la página 158 el autor admite la posibilidad de que Puerto Rico sea aceptado como estado sin tener que acomodarse lingüística y culturalmente a los Estados Unidos. Pero, inmediatamente nos hace un llamado a comprender las posibles penalidades que los norteamericanos nos impondrán como pago por nuestra admisión a la Unión.

Las expresiones del autor en estas páginas demuestran dos cosas. En primer lugar, demuestran su falta de conocimiento en el campo de la antropología. Ningún antropólogo intelectualmente respetable puede sostener que nuestra identidad cultural y nuestra nacionalidad perdurarán bajo la estadidad. Sin embargo el autor nos expresa que se puede concebir la idea de que nuestra cultura no sólo perdurará sino que florecerá bajo la estadidad. El desarrollo de la antropología cultural no nos permite que a estas alturas la consigna política de la "Estadidad Jíbara" tome ribetes intelectuales y status de posibilidad empírica-científica.

En segundo lugar, las expresiones del autor sobre el hecho de que nuestra supervivencia cultural dependerá de la tolerancia, de las concesiones y de la naturaleza de las penalidades que nos impondrán los norteamericanos, demuestran en forma clara el nacionalismo y el paternalismo de los estadounidenses. ¿Quién le informó al señor Epstein que la cultura puertorriqueña está en venta? ¿De qué fuentes dedujo que los puertorriqueños deseamos desechar nuestra nacionalidad y nuestro ser histórico-colectivo? Y en caso de que deseemos lo imposible, esto es: dejar de ser, ¿quién le indicó que estamos considerando la alternativa anglosajona como una posibilidad?

Desde mi punto de vista, el autor de "Politics and Education in Puerto Rico" dejó entrever el misionerismo cultural inconsciente de todo buen anglosajón. Aunque agradecemos su ayuda en el diagnóstico de nuestra situación político-lingüística le devolvemos la receta, o por lo menos, la parte de la prescripción que se refiere a la posibilidad de la estadidad jíbara. Creemos que esta medicina puede matar al paciente y lo queremos demasiado para tomarnos esos riesgos.

Miguel A. Riestra  
Profesor en la Facultad  
de Pedagogía, Universidad  
de Puerto Rico.